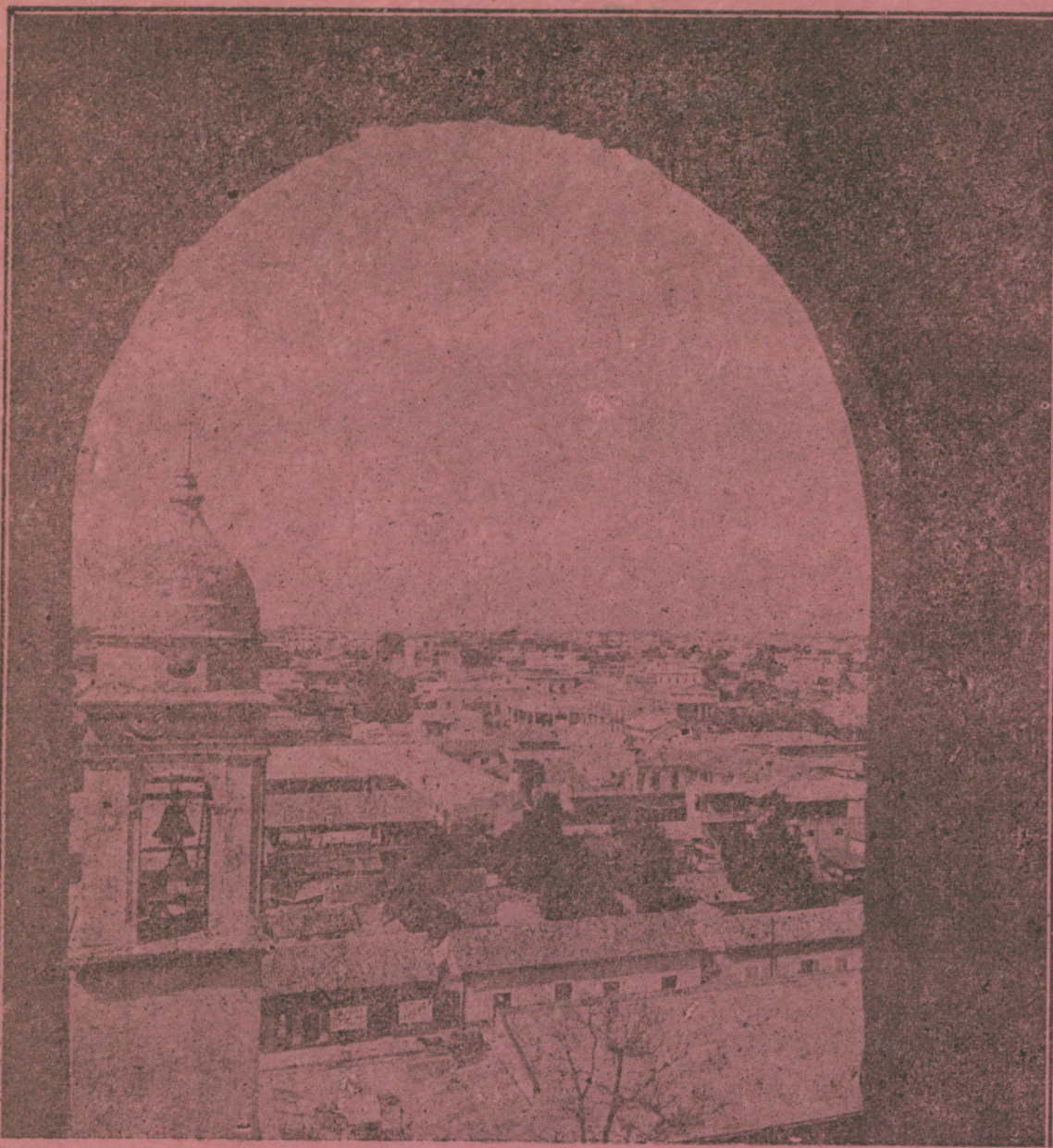


Detalles de la Inundación de ACAMBARO

1a PARTE.



Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado,
que el dieciseis de septiembre
Acámbaro se ha inundado.

El dieciocho de septiembre
¡que recuerdos nos dejó!
que las aguas del río Lerma
media ciudad arrastró.

El señor Benigno Nares,
a toda la gente llamaba:
vénganse para mi casa,
que aquí no nos pasa nada.

Toda la alta sociedad
muy afligida salía
a reunirse al Puente Blanco
a ver si el agua subía.

Andaba don Pancho Soria
sale y sale para afuera
y le decía a José Luna,
ya se tapó mi gallera.

Don Juan Ornelas decía,
todito muy asustado;
áñdale, Lupe, por Dios,
sácame todo el ganado.

Doña María Oseguera
todita se retorció,
avísale a la "Pinguica"
que no esperen otro día.

Andaba doña Leonor
por donde quiera asustada,
porque la otra inundación
la dejó toda arruinada.

El agua siguió subiendo,
y el Puente Blanco tapó,
los de ese barrio gritaban:
¿por dónde me salvo yo?

Decía doña María;
ya me duele el corazón,
áñdale usted, don José,
sáqueme ya mi carbón.

Goyo Acevedo decía;
¡ay! Rafaelita, por Dios!
saquen todas las gallinas
y también todo el arroz.

Cristobal Argueta gritaba:
hijas de mi corazón,
vámonos ya para arriba,
que llega la inundación.

Chombo gritaba muy fuerte
y a la Virgen aclamó,
que no se ahoguen mis vacas
porque después qué hago yo.

El Jefe de Policía
ya no hallaba ni qué hacer,
le gritaba al comandante:
¡por Dios! saque a mi mujer!

Don Teodomiro salía
y a la puerta se asomaba:
ya el agua viene subiendo
y yo no he sacado nada.

Decían todos los obreros
de la zapatería Almanza:
saquemos la maquinaria
porque el agua nos alcanza.

Eutimio Mercado decía:
áñdele ya, don Simón,
el agua viene llegando,
ya invadió la población.

Andaba Gonzalo Arroyo
apretándose las manos:
cierra las puertas, Librada,
vámonos con mis hermanos.

Andaba el señor Carrillo,
a vuelta y vuelta en su coche;
vámonos pronto, mujeres,
antes que llegue la noche.

Trinidad Flores decía;
estoy muy desorientado,
sáquenme pronto a José
que se queda sepultado.

Catarino Ojeda hablaba
arriba del mostrador:
ya el agua viene llegando.
ya entró a la Puerta del Sol.

Todos los que se alojaron
en el Internacional,
pedían el socorro a gritos:
¡sáquennos de este lugar!

Y solo un fiel mesero,
hombre de buen corazón,
arriesgaba hasta la vida,
para salvar a su patrón.

Todos los del campamento
muy aislados se miraron,
con sus hijos y mujeres
en los carros se quedaron.

Ese gran puente colgante
en gran peligro se vió,
que por la fuerte corriente,
por poco no se cayó.

Raimundo Andrade decía
gritando muy asustado:
sálgase, padre querido,
que ¿quiere morir ahogado?

Llegó don Manuel Rosales
lleno de mucho valor,
y rompió todas las puertas
para salvar su motor.

Decía el señor Villagómez:
díganme, pues, lo que hacemos,
ya el agua viene llegando,
qué dicen ¿a dónde iremos?

Gritaba Esteban Fernández:
sáquenme pronto la harina,
porque el agua ya rompió
el tanque de gasolina.

Don David Ayala decía
con mucha resignación:
ya el agua viene en la esquina
ya avanza la inundación.

El dueño de la Covacha
muy afligido decía:
traiganme carros y flores,
para sacar mercancía.

Ya con ésta me despido
porque cantar ya no puedo,
adios, Acámbaro hermoso,
en mi corazón te llevo.

JOSÉ DE LA LUZ MONTES.